

mundo. Un oráculo dijo que era el más sabio de los hombres; más plenamente convencido de su ignorancia extrema quiso saber en qué consistía su sabiduría y empezó el examen de todos los hombres que estaban á su alcance, sobre todo de los más notables. Les hacía preguntas sobre diversas cuestiones que atañían á la vida social, á la moral, etc., y sus contestaciones le demostraban que solo se fundaban en el error sus creencias; trataba entonces de probarles su ignorancia, sin conseguirlo jamas; así llegó á comprender que el oráculo tenía razón, porque él aventajaba á todos en la profunda conciencia de su ignorancia. En este examen cotidiano llegó á refinar Sócrates á tal grado su incomparable dialéctica, que puede considerársele como el fundador de la psicología y de la lógica inductiva. Su verdadera originalidad filosófica consiste en su método. El quería que todos abandonasen el estudio de la naturaleza ó la física, por el estudio del hombre moral, por el conocimiento de sí mismos. (Esto indica la ligereza de la crítica de Aristófanes que hacía de Sócrates un físico). Para Sócrates toda virtud era sabiduría, todo vicio, locura. Así unía su procedimiento dialéctico á sus conclusiones morales y así consideraba que se podría llegar á la perfección del individuo y de la sociedad y era esta la parte religiosa de su misión. Sócrates tuvo naturalmente terribles enemigos. Su afán de examinar á los otros, su idea respecto de un dios especial que lo iluminaba, su amistad por Alkibiades y por Krisias el más odiado de los treinta tiranos, el atractivo que ejercía sobre la juventud, su ironía realizada por la fea y espiritual expresión de su rostro de Sileno, le conquistaron el odio de muchos. Atenas no era intolerante y la prueba es que aquel hombre, había podido enseñar, á pesar de tan contrarios elementos, más de treinta años. Su defensa tan noble, tan desinteresada; la dul-

ce altivez de sus palabras ante el dikasterion, le atrajeron un veredicto contrario: pudo no ser condenado á muerte, pero preguntándole á cuál pena se consideraba acreedor, respondió: "á ser alimentado por la ciudad en el Prytaneion el resto de mi vida." Los jueces irritados le condenaron á muerte; esto era lo que Sócrates buscaba. Después continuar su predicación moral durante treinta días bebió la cicuta. Su predicación, la última, sobre todo, referente á la supervivencia del alma, es de una belleza y de un interés inmortal y su condenación y su muerte uno de los más tristes acontecimientos que registra la historia humana.

Sócrates, pasó el cetro de la filosofía á Platon (1). Este pensador, que es la más extraña mezcla, como lo ha hecho ver Lange, de elevadísima poesía y de la más abstracta dialéctica y la lógica más implacable, es el verdadero padre del espiritualismo y el ejemplo de la más completa confusión á que jamas se haya llegado de las ideas y de las cosas. En el dominio social, Platon fué un partidario de las repúblicas oligárquicas y las instituciones de Likurgo eran la base de sus especulaciones en este sentido; todos saben cuanto talento expensó el gran soñador en construir una *República* ideal que no es más que un sistema artificial é imposible. Sin embargo, de su teoría sobre la divinidad que no sólo era Inteligencia sino Amor, que había formado el cosmos en una efusión de bondad, Platon dedujo las bases de esa gran fraternidad de los hombres que luego desarrolló el cristianismo y que hacía decir á San Agustín, que Platon le había hecho conocer á Dios y Jesucristo el camino que á Dios conduce. Aristóteles es el más grande de los discípulos de Platon, aunque afirmaba la existencia del primer motor y era espiritualista, sus

[1] No podemos hacer aquí ni en un breve resumen la historia de los sistemas filosóficos. Sólo los consideramos desde el punto de vista social.

ideas son frecuentemente tan oscuras que parecen indicar la existencia de una doctrina oculta ó esotérica; en esas ideas se han podido apoyar los más diversos sistemas; con todo, su temperamento esencialmente práctico le hizo desear en buena parte el sistema idealista de Platon y dar á la filosofía la realidad por fundamento; hizo serias observaciones de la naturaleza, aunque ni tantas ni tan buenas como se cree y bosquejó una clasificación científica que él creyó definitiva. Bajo este aspecto pudiera considerarse á Aristóteles como uno de los fundadores del *método científico*, aunque en el siglo V antes de J. C., Demócrito había llegado en la observación de la naturaleza á verdades más importantes que el filósofo de Estagira. En el terreno de las teorías sociales, Aristóteles, que rechaza el sistema artificial de su maestro y que estudió todas las constituciones del mundo antiguo, sostiene la necesidad de una aristocracia de la inteligencia y funda en ella la justificación de la esclavitud y del dominio del hombre sobre la mujer. Como Platon, su maestro, Aristóteles creyó que la paz y no las conquistas eran el fin del Estado y condenó también la guerra entre los helenos, aunque no con los bárbaros, porque eran de inteligencia inferior. A pesar de sus errores, Aristóteles formuló la base eterna de toda buena política. "No basta imaginar un gobierno perfecto; es necesario un gobierno que pueda ser puesto en práctica, partiendo del estado actual de las cosas." (Polit. IV).

Aunque la escuela de Atenas y sus tres grandes fundadores, hayan sido un factor interesantísimo del progreso desde el punto de vista moral, sería imposible negar que bajo otro aspecto hicieron profundo daño á la civilización, porque significaron una reacción contra la observación de la naturaleza, contra los físicos ó sofistas, que se confundían, y así retardaron el progreso científico y limitaron las observa-

ciones posteriores por un fanatismo excesivo. Sea dicho en su descargo que á pesar de lo innegable de la observación anterior, (V. Lange, Historia del materialismo), no sólo las escuelas espiritualistas inspiraron las acciones más heroicas y generosas que la antigüedad registra, sino que los fundadores de la observación metódica del mundo objetivo y aun de la experiencia, fueron los discípulos de los espiritualistas, sobre todo en Alejandría. Cuando la servidumbre y el contacto con el Oriente hubieron hecho reaparecer en el heleno, al viejo hombre de la materia y del placer, la filosofía materialista de Leukippos y Demócrito, es decir, la concepción puramente mecánica del mundo, resucitó con Epikuros y sus discípulos, más era tan profunda la huella dejada por Platon, que Epikuros no fué un físico, sino un moralista. Su moral, reflejo de la pureza tranquila é inactiva de su vida, que asignaba al hombre el placer como fin supremo, entendiéndolo por el placer de la práctica del bien, tiene más puntos de contacto de los que se cree con el ascetismo cristiano y con el budhismo, porque es en el fondo la doctrina del desprendimiento absoluto y del aniquilamiento de toda aspiración humana. Del movimiento impreso por Sócrates al pensamiento humano, nacieron los más variados sistemas y entre ellos el fundado por Zenon, que predicaba el desprecio del dolor, la adoración de la muerte y el cumplimiento austero del deber; esta doctrina del *Pérrico* ó *estoicismo*, que había de ser la religión de las almas más nobles de la antigüedad, puede considerarse en su parte metafísica como un panteísmo. Hecha únicamente para las almas escojidas, no podía contrabalancear la influencia enervante de la moral de Epikuros.

La Grecia, en la literatura y en el arte, había recorrido un camino paralelo al de la filosofía. A la sencillez soberbia de Thucydides, al genio exquisitamente ático y límpido de Xenofonte, habían suce-



dido historiadores de segundo orden hasta Polybio, el sabio historiador de la Grecia vencida. A Aristófanes había sucedido en la comedia Menandro, el elegante sacerdote del amor carnal, en cuyas obras se encuentran de vez en cuando esas notas de profunda melancolía, que sólo brotan del alma humana en las épocas de decadencia. La poesía había caído en manos de Lykofrón un eruditísimo trágico, naturalmente detestable, de Kalimakos, de la corte del segundo Ptolemeos como el anterior, una de cuyas frías y pálidas elegías ha traducido Catulo: *La Cabellera de Berenice*. Gracias á la Sicilia, hubo en estos tiempos un gran poeta: Teokrito. La lira de este siciliano tenía todas las cuerdas, desgraciadamente sólo nos han quedado sus deliciosas poesías fugitivas ó idilios, que el vulgo cree que es una colección de cantos pastorales y en donde hay epitalamios, himnos, epigramas, etc. Sus amigos Bion y Moskus, son tan artistas como Teokrito; pero les falta la sencilla naturalidad de su maestro. El arte había tenido después de Feidias y de Polignoto, nombres inmortales. Lyssippo, el escultor de Alejandro y Praxiteles, cuyas maravillosas Afrodites, reproducciones realistas de modelos magníficos, no tienen ya la augusta expresión de la Afrodite celeste de Feidias, el símbolo del amor puro, de la que la *Venus de Milo* nos puede dar una idea. Lo mismo en la pintura, Apeles es un ejecutante prodigioso, un incomparable retratista; pero las grandiosas concepciones de Polignoto no tentarán su pincel.

La gloria inmortal del siglo en que la Grecia ha acabado, es el *Museo* de Alejandría. Draper y Lange lo consideran como la cuna de la ciencia ó sea de la aplicación sistemática del método científico. Es una afirmación banal ya que la Escuela de Alejandría era una reunión de místicos sutiles que no han sido de utilidad alguna para el adelantamiento humano. Error profundo. Los nuevos aspectos de la naturaleza

conocidos por los griegos durante las campañas de Alejandro, despertaron en ellos el espíritu de observación. Las construcciones científicas de los caldeos, que habían adelantado tanto en la matemática y en sus aplicaciones á la astronomía, que habían calculado con notable exactitud los años sideral y trópico, que conocían la precisión de los equinoxios y que predecían los eclipses, que usaban quizá de lentes de aumento para sus observaciones, debieron ser un fuerte estímulo para los sabios helenos. Desde el primer Ptolemeos comenzó la erección del *Museo*, edificio inmenso en donde tal vez se reunieron todos los libros escritos en la antigüedad, (1) allí se dió abrigo á sabios eminentes y se pusieron á su disposición grandes medios de propaganda. De allí salieron obras matemáticas como la de Eukleides, cuyos principios de geometría sirven aún de texto en las universidades inglesas; Hipparkos, el autor del gran descubrimiento de la precesión de los equinoxios y de las primeras tablas de la luna y el sol; Ptolemeos, cuya mecánica celeste, en medio de grandes errores, contiene verdades de primer orden sobre los cálculos del tiempo, la eveción de la luna, sobre el movimiento de los planetas; Arquimedes, el fundador de la hidrostática, y el autor de los conocidos descubrimientos que renovaron la faz de la física y de la mecánica de su tiempo; Erathóstenes, geógrafo, geólogo y cronologista notabilísimo; Aristarkos, que enseñó que el sol está inmóvil y que la tierra se mueve; Sosigenes, que reformó el calendario; etc. Estos y otros muchos nombres, recuerdan descubrimientos que son la prueba palpable de la aplicación del método inductivo y de la experiencia, pues había gabinetes anatómicos para el estudio de los cadáveres y aún para las vivisecciones en el museo de Alejandría. Así es que bien puede decirse: *allí nació la ciencia*.

En este gran emporio del comercio del

[1] Setecientos mil obras. Cuatrocientos mil en el edificio del Museo y trescientas mil en el Serapeion.

Asia, del África y de la Europa, que se llamó Alejandría, llegaba á su *máximo* el movimiento general de fusión del Oriente y del Occidente; Paparrigopoulo, en su historia de la civilización helénica, hace notar revisando los grandes trabajos consumados por los lagidas y los seleucidas para facilitar las comunicaciones entre los dos mundos, el número prodigioso de helenos ó helenizantes que inundaba el Oriente. Los sucesores de Alejandro fundaron en el Asia menor, en la Siria y en las más lejanas comarcas del Oriente asiático y del Egipto más de 200 ciudades; entre ellas algunas de primer orden, como Seleucia sobre el Tigris que llegó á tener 700,000 habitantes, Antioquia, ciudad cuádruple, inmensa, que fué la primera capital del cristianismo; Nikea, y Alejandría que tuvo más de un millón de habitantes. Todas las ciudades en los nuevos reinos de Kapadokia, de Pérgamo, de Bitinia y hasta

en el Ponto, adoptaron las costumbres griegas; las del Asia anterior hasta las instituciones. Aun entre los judíos, en Jerusalem mismo, los macabeos, los terribles enemigos del nombre helénico, combatían á la griega y la helenización de los hebreos, (no hablamos de los de Alejandría), ha dejado sus huellas en su historiador Josefo que escribió en griego. Pero mientras el Asia se grecisaba y el movimiento comercial la ponía en contacto á sus pueblos por el Eufrates y el Tigris, por las rutas multiplicadas de las caravanas que venían de la India y el Asia central hasta el Mediterráneo, ó las que por mar, venían del Mar Rojo al Nilo por los canales reabiertos por los Ptolemeos, la Grecia se desangraba, su población bajaba espantosamente con los mercenarios y con los emigrantes que salían de su seno, y ya se veían más esclavos que hombres libres en su suelo. Síntoma de muerte.